

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LI



SEPARATA

María José MUÑOZ DE PABLO
LOS ORÍGENES DEL TRAZADO
DEL PASEO DE LA CASTELLANA

Anales del Instituto de Estudios Madrileños (Madrid), 51 (2011), págs. 241-260.

C. S. I. C.
2011
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LI



LOS ORÍGENES DEL TRAZADO DEL PASEO DE LA CASTELLANA

DESING ORIGINS OF THE PASEO DE LA CASTELLANA

María José MUÑOZ DE PABLO
Arquitecto. Profesora de la
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPM

Resumen

Sobre el espacio natural de la vaguada de la Castellana se creó un paseo arbolado en el segundo tercio del s. XIX. El paseo de la Castellana era un lugar de recreo exterior al recinto cercado de la Villa de Madrid. Con el tiempo formará parte del tejido urbano. Más tarde se transformará en parte de la vía principal que estructura la ciudad. Se analizan las primeras obras que condicionaron la forma urbana de Madrid y su futuro desarrollo.

Abstract

In the second third of the Nineteenth Century, in Madrid, on the Castellana Valley, a tree-lined avenue was created. This Paseo de la Castellana was then a recreational area, outward the enclosed precinct of the Villa of Madrid. As time went by, this avenue, integrated in the urban structure of the capital, became one of its most important streets, the one that organised its growth towards the North. Here we analyze the first works that conditioned this urban piece and its future development.

Palabras clave: *Paseo de la Castellana - Paseo de las Delicias de Isabel II - Camino, Arroyo, Fuente y Obelisco de la Castellana - Recoletos - Francisco Javier Mariátegui - Juan Merlo.*

Key words: *Paseo de la Castellana - Paseo de las Delicias de Isabel II - Road, Stream, Fountain and Obelisk of Castellana - Recoletos - Francisco Javier Mariátegui - Juan Merlo.*

El desarrollo urbano de Madrid estuvo condicionado por su topografía. El río Manzanares y la vaguada de la Castellana delimitaron el territorio donde se asentó la Villa. Unos límites naturales que fueron modificados por el hombre. La canalización y posterior soterramiento del arroyo de la Castellana en el interior de la cerca, la conformación del Salón del Prado y la creación del Paseo de Recoletos son hechos estudiados en profundidad. Así mismo, es de sobra conocida la

propuesta de Zuazo y Jansen, presentada en el concurso internacional de 1929, en la que prefiguraban el eje norte sur que estructura la ciudad actual. En el tiempo transcurrido entre estas actuaciones, trascendentales para la forma urbana, la Castellana y su entorno sufrieron diversos cambios que encauzaron el desarrollo futuro de Madrid. Un paseo temporal y espacial por la antigua vaguada hasta mediados del siglo XIX, nos permitirá constatar las primeras transformaciones que condujeron a la paulatina conquista urbana de ese territorio natural¹.

1. EL ANTIGUO CAMINO DE LA CASTELLANA

El arroyo de la Castellana discurría de norte a sur recogiendo las aguas de algunos afluentes como los arroyos de Maudes o el de las Negras y de otros menores de agua estacional; se nutría además de las aguas procedentes de la Fuente Castellana, situada a unos 1000 m de la cerca. Su destino era el arroyo Abroñigal, que desembocaba en el río Manzanares.

Otro curso de agua subterráneo recorría el territorio. Era el Viaje de Aguas de la Castellana. Diversos ramales se unían en la Casa de Maudes y proseguían su



Fig. 1. Vistas de la puerta de Recoletos desde el exterior de la cerca, Antonio Montes, hacia 1756

(1) Existen varios estudios sobre la Castellana que aunque se centran en fechas posteriores incluyen breves descripciones de su configuración en la primera mitad del s. XIX. Entre otros cabe señalar a AZORÍN, Francisco, y GEA, María Isabel, *La castellana escenario del poder*, Ed. La librería, Madrid 1990, págs. 128 a 133, y GAVIRA, Carmen, «La configuración del eje Prado-Recoletos-Castellana (1630-1975)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XVIII (1981), págs. 221 a 250.

camino en una trayectoria sensiblemente paralela al arroyo hasta la Fuente Castellana. Desde allí los itinerarios de Viaje y arroyo se separaban. El Viaje de Aguas entraba en la ciudad por la puerta de Santa Bárbara y el arroyo por la de Recoletos².

La puerta de Recoletos estaba situada al nordeste de la Villa, al final del paseo del mismo nombre. En la vista desde el exterior dibujada por Antonio Montes podemos ver la prestancia de la puerta diseñada por Francisco Carlier en 1756 para sustituir el antiguo portillo. A la derecha se encuentran las tapias del convento de la Visitación de las Salesas Reales y a la izquierda del dibujo se intuye la depresión del terreno donde se encauza el arroyo de la Castellana antes de entrar en la ciudad (Figura 1).

De la puerta de Recoletos partía el camino que se dirigía a la Fuente Castellana, situado a media ladera en la margen este del arroyo. Su traza seguía la directriz marcada por el arroyo. Pasada la Fuente Castellana el camino se ramificaba hacia Maudes, Chamartín y Hortaleza. El plano dibujado por Luis de Surville nos ofrece una imagen del territorio al norte de la Villa entre la carretera de Francia y el camino de la Fuente Castellana en la segunda mitad del siglo XVIII (Figura 2).

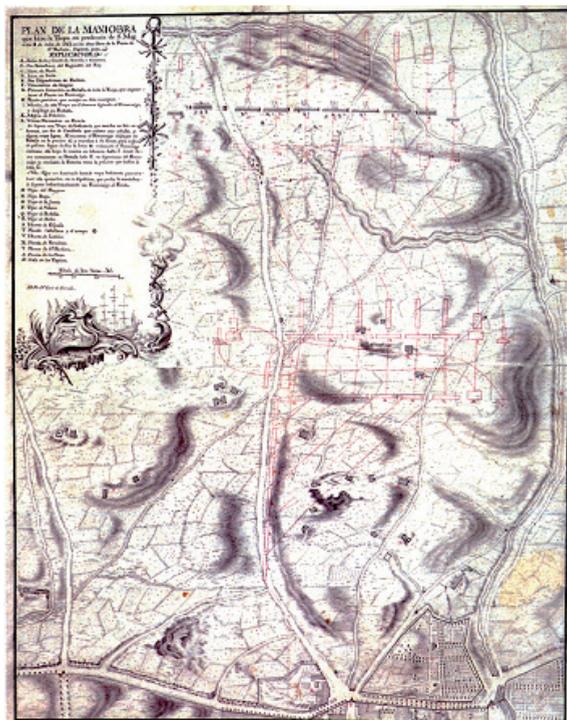


Fig. 2. Plano de los terrenos al norte de la Villa, Luis de Surville, 1767.

(2) Sobre los viajes de agua ver MUÑOZ DE PABLO, María José, «Las trazas del agua al norte de la Villa de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLVI (2007), págs. 467 a 519.

Entre los asentamientos existentes destaca el recinto cercado septentrional a la cerca entre las puertas Santa Bárbara y Recoletos; era la huerta de Loinaz. En el siglo XVI era una finca, más pequeña, denominada huerta del *Valle de las Anorias*, propiedad de la corona. Fue uno de los asentamientos más antiguos que se establecieron en las tierras del norte de la Villa. A mediados del siglo XVIII Martín de Loinaz, su nuevo propietario, incorporó terrenos colindantes formando la posesión que lleva su nombre. Al norte de la huerta de Loinaz estaba la huerta de España; era una finca productiva y de recreo que se había asentado en el siglo XVII, en la que a finales del siglo XVIII se instaló un tejár, pero sus linderos no estaban definidos con rotundidad. La tapia que cercaba la huerta de Loinaz estaba ubicada en la ladera oeste de la vaguada de la Castellana, limitando el espacio natural.



Fig. 3. Fragmento del Plano de Madrid y sus Alrededores levantado por los Ingenieros Geógrafos franceses, Joseph Charles Marie Bentabole, 1809.

Los planos realizados por el ejército francés a principios del siglo XIX muestran dos importantes cambios en la configuración de los caminos del norte: la regularización del paseo de los Altos de Chamberí, hoy calle de Santa Engracia, y el



Dib. 1.- El camino a la Fuente Castellana a principios del siglo XIX

nuevo trazado de la carretera de Francia³. La primera intervención fue realizada a finales del siglo XVIII. La construcción de la nueva carretera de Francia se llevó a cabo en 1802⁴. Sin embargo, la zona de la Castellana permanece en el mismo estado en que se encontraba hacía casi medio siglo.

El estudio minucioso de las fuentes gráficas existentes ha permitido prefigurar cómo era la vaguada de la Castellana y su entorno. En el dibujo 1 se muestra su configuración; ha sido reconstituida sobre el plano actual de la ciudad, apoyándonos en las trazas y elementos que aún se conservan.

La imagen del territorio cambió poco durante el primer tercio del siglo XX. La invasión francesa y la penuria económica en la que estuvo sumergido el país en esos años provocaron un tiempo de inmovilidad.

2. LA CREACIÓN DEL PASEO DE LA CASTELLANA

La grave crisis económica y política que padeció la sociedad madrileña durante el primer tercio del siglo XIX suscitó la construcción de nuevos paseos exteriores, realizados por la Administración con el objetivo de crear puestos de trabajo. No obstante, la construcción de nuevos paseos exteriores reanudaba la política de mejoras iniciada por Fernando VI (1746-1759), ampliamente desarrollada por Carlos III (1759-1788) y continuada por Carlos IV (1788-1808), con la

(3) El plano reproducido es una versión, simplificada y en la que se corrigieron algunos trazados, del levantado en 1808 por el Ejército francés. Está incluido en MADRID 1808. *Guerra y territorio* (catálogo de la exposición del mismo título), Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2008, pág. 211. Juan Carlos CASTAÑÓN y Jean-Yves PUYO sacaron a la luz en esta obra las diversas versiones del plano dibujado por los Ingenieros Geógrafos franceses, cuyos originales se encuentran en el Service Historique de la Défense, Département de l'Armée de Terre, y del que hasta entonces sólo eran conocidas las litografías realizadas en 1823.

(4) En MUÑOZ DE PABLO, María José, «Las trazas del agua...», págs. 487 a 489, se especifican las particularidades de la ejecución de este proyecto.

que se pretendía tanto mejorar las comunicaciones con otros núcleos de población como dotar a la ciudad de zonas de recreo, aunque sobre todo los nuevos trazados flanqueados por la vegetación perseguía cambiar la imagen de la ciudad dignificando su entorno⁵.

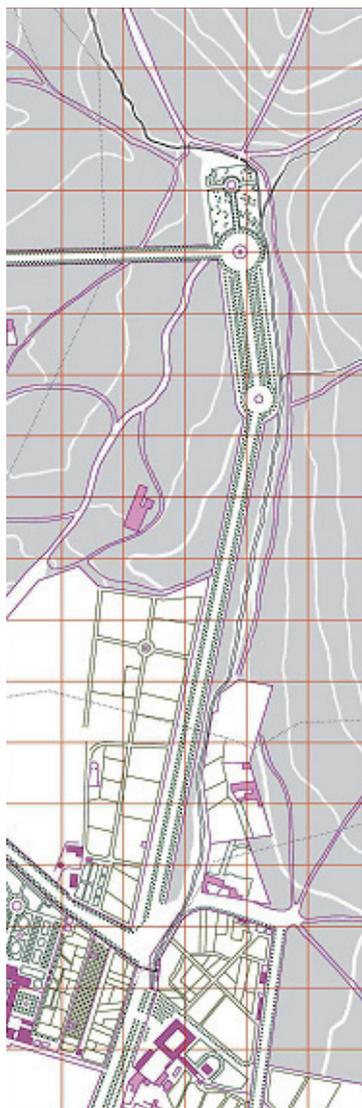
En enero de 1833, el Gobierno insta al Ayuntamiento a la creación de empleo para paliar la conflictividad producida por el gran número de parados existentes⁶. Dado que el estado de las arcas municipales no permitía emprender grandes obras, el alcalde Domingo María de Barrañón solicitó al Arquitecto Mayor de la Villa, Francisco Javier Mariátegui, que estudiara las posibles obras a realizar con el menor coste posible. Mariátegui, en un informe fechado el 25 de enero, propone la creación del paseo desde la puerta de Recoletos a la Fuente Castellana y el paseo de ronda desde la puerta de Fuencarral hasta la cuesta de Areneros por el norte; y en la zona sur, el camino de Vista Alegre, la glorieta del puente de Toledo y el paseo desde dicho puente hasta el portillo de Valencia. Las obras de explanación no exigían gasto de material y podían comenzar inmediatamente. Prevé una duración de las obras de dos meses y medio con 607 trabajadores, incluidos los técnicos cualificados, tres sobrestantes y tres aparejadores, y un coste de 258.018 reales en jornales y herramientas.

La propuesta del arquitecto, sin duda, debió satisfacer al alcalde, quien desde su ingreso en el corregimiento había prestado una especial atención al tema del arbolado como medio de hermostrar la ciudad. Domingo María de Barrañón ante el deterioro en que se encontraban los paseos, tanto los del interior como los exteriores a la cerca, impulsó la redacción del *Reglamento para los plantíos anuales y repoblación del arbolado de esta muy heroica Villa*, aprobado dos años antes, donde el rey Fernando VII se declara protector de los arbolados y en el que se estableció el nombramiento de un director facultativo encargado del mantenimiento y repoblación de los paseos público, de los viveros y demás elementos del ramo.⁷

(5) Sobre estos temas trata SAMBRICIO, Carlos, «Antes del Ensanche, después de la Ilustración: notas sobre la cultura urbanística en la primera mitad del s. XIX», *Jardín y romanticismo*, Comunidad de Madrid, 2004, págs. 121-134.

(6) La Real Orden del 13 de octubre de 1831 para hermostrar la parte exterior de la puerta de Toledo y de la de Fuencarral haciéndola nueva, con fondos del arbitrio de la sisa de vino, aguardiente y licores, fijado en la Real Orden del 17 de diciembre de 1828, tenía el mismo objetivo, crear empleo. Como señalan CANOSA, E.; RODRÍGUEZ, I., *Historia de Chamberí*, 1988, pág. 33, un estudio más profundo sobre la intervención del Ayuntamiento en las crisis económicas del Madrid capitalista de comienzos del s. XIX lo encontramos en BAHAMONDE MAGRO, A.; TORO MEDIAN, J., *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del s. XIX*, Siglo XXI, 1978, págs. 44 a 59.

(7) A.V., *Secretaría*, 1-132-21. *Real Provisión expedida por S. M. y señores de consejo, para que en el ramo de arbolados de los paseos de esta Villa se observe el reglamento aprobado por S. M.*, Madrid en la Imprenta Real, 1831.



Dib. 2. El Paseo de la Castellana
o Paseo de las Delicias de
Isabel II, creado en 1833.

La Real Orden de 1833 relativa a las *Obras de los Caminos de las afueras de la Puerta de Fuencarral y Recoletos*⁸ dicta la ejecución de las obras planeadas por Mariátegui. Los recursos económicos se obtendrán como proponía el Ayuntamiento, del sobrante del arbitrio destinado a la traída de aguas, acogiéndose a la Real Orden de 13 de octubre de 1831 por la que dicho sobrante podía utilizarse para embellecer los accesos a la Villa.

La medida, adoptada con urgencia, cumplía dos objetivos: por un lado al ser necesaria mucha mano de obra daba respuesta a las exigencias del Gobierno de mantener ocupada a la población menos acomodada y, por otro, se creaban lugares de recreo y esparcimiento, de los que carecía la Villa y eran reclamados por la burguesía. Las obras comenzaron a los pocos días. El 4 de febrero, Mariátegui comunicó al corregidor la contratación de 807 trabajadores; sin embargo, el número de puestos de trabajo no era suficiente; numerosos jornaleros acudían solicitando un empleo, por lo que en abril se adoptaron medidas para evitar la afluencia de trabajadores de otros lugares⁹.

Las obras fueron dirigidas por los arquitectos municipales. Francisco Javier Mariátegui había sido nombrado Arquitecto Mayor el 29 de febrero de 1832; el primer teniente de arquitecto era Juan José Sánchez Pescador y el segundo teniente Luis López de Orche, ambos nombrados el 16 de julio de 1832 a propuesta de Mariátegui¹⁰.

(8) Archivo de Villa (A.V.), *Contaduría*, 1-150-19. *Reales Órdenes y otros antecedentes relativos a las obras de los caminos*.

(9) A.V., *Contaduría*, 1-150-19. De los 807 trabajadores empleados, 347 jornaleros fueron destinados al paseo de la Castellana, 286 a la ronda norte y 174 a Vista Alegre. Las medidas solicitadas por el corregidor para impedir la permanencia en la Villa de personas sin empleo fueron adoptadas por Real Orden del 17 de abril de 1833.

(10) NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, IEM, 1973, en págs. 80 a 86 estudia a Mariátegui como representante de la tradición clasicista del primer periodo de la

Entre todos los paseos, el de la Fuente Castellana fue el realizado con mayor empeño. Fue construido en prolongación del paseo de Recoletos. Recorría la vaguada de la Castellana por la margen oeste del arroyo, dejando sin utilidad el antiguo camino que discurría al otro lado del río, por lo que pronto desapareció.

La magna reforma urbanística realizada por Carlos III al construir el Salón del Prado y su prolongación en el paseo de Recoletos, inicia así su recorrido hacia al norte en el que con el transcurso del tiempo llegará a ser el eje principal nortesur que estructura la ciudad. Fue concebido como un espacio ajardinado con abundante arbolado, para estancia y recreo exterior a la cerca. Pasarán casi tres décadas hasta que se derribe la puerta de Recoletos, que impedía la continuidad del paseo, y más de un siglo hasta que adquiriera el papel de vía de comunicación principal.

El trazado del nuevo paseo, desde la puerta de Recoletos hasta la Fuente Castellana tenía dos tramos, articulados por una plaza circular. En el dibujo 2 hemos representado el paseo recién creado y el estado del los terrenos adyacentes. Comparándolo con el dibujo 1 se puede observar que, para dar amplitud al paseo, se trasladó la tapia de la huerta de Loinaz; el nuevo cerramiento de la vasta parcela se trazó en línea recta. Además, fue necesario canalizar el arroyo que recogía las aguas de las vaguadas sobre las que discurrían el camino de Maudes y el de Hortaleza. Terraplenando y explanando el terreno se evitó construir varios puentes.

Las obras, iniciadas en los últimos días de enero o en los primeros de febrero de 1833, avanzaron rápidamente. El 18 de febrero ya se estaba pensando en la plantación del arbolado, y es también en esa fecha cuando el Ayuntamiento propone levantar un monumento en honor de la futura reina Isabel II. Fernando VII decretó en la Real Orden del 6 de Marzo la creación del obelisco. Se fijó la fecha de inauguración del paseo para el tercer cumpleaños de la princesa, nacida el 10 de octubre de 1830, pero el rey no pudo ver erigido el monumento pues falleció el 29 de septiembre de 1833. El paseo pasó a denominarse de las Delicias de la Princesa y luego paseo de las Delicias de Isabel II¹¹.

arquitectura Isabelina. Mariátegui, maestro arquitecto desde el 10 de diciembre de 1826 por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ascendió a Arquitecto Mayor el 29 de febrero de 1832, al morir Antonio López Aguado, desde la tercera tenencia de arquitecto, cargo que ocupaba desde 1827 (A.V., *Secretaría*, 1-43-9), adelantándose a Antonio López Cuervo y a Custodio Teodoro Moreno, primero y segundo teniente de arquitecto, lo que provocó la dimisión de ambos (A.V., *Secretaría*, 1-171-36). Mariátegui contaba con el favor Real, pero al subir al poder los liberales en 1836, fue destituido junto a Pescador y Orche. A partir de ese momento, el Ayuntamiento Constitucional nombrará a sus arquitectos sin la intervención Real. Un estudio más extenso sobre la vida y obra de Mariátegui lo encontramos en MOLEÓN GAVILANES, Pedro, «Francisco Javier Mariátegui y Solá. Notas para su Biografía», *El Noviciado de la Universidad en Madrid 1836-1846*, Consorcio Urbanístico de la Universitaria de Madrid, 2009, págs. 80-91.

(11) Isabel II fue proclamada reina de España el 24 de Octubre de 1833, tras la muerte de su padre. Durante su minoría, ocupó la regencia su madre María Cristina de Borbón, hasta octubre de 1840, y luego el general Espartero hasta noviembre de 1843 cuando Isabel II fue declarada mayor de edad con tan sólo trece años.

La dirección de las obras fue asumida por Luis Orche. El 22 de marzo de 1833 el arquitecto afirmaba que el rompimiento y la formación de andenes en todo el paseo estarían concluidos en una semana¹². El diseño del obelisco se debió a Mariátegui (Figura 4)¹³; la obra de cantería la realizó José Arnilla¹⁴ y el encargado de las esculturas fue José Tomás¹⁵.

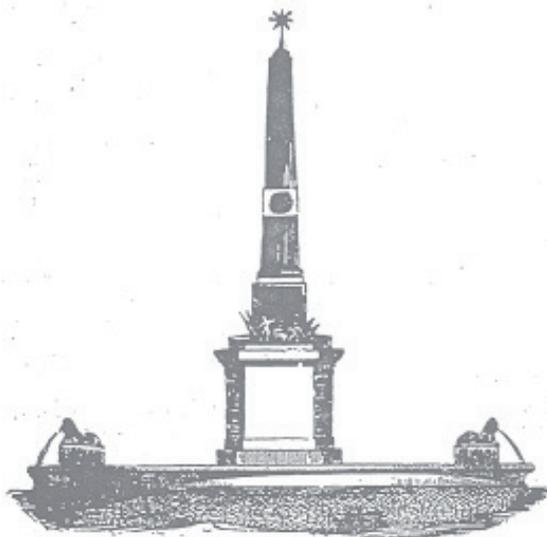


Fig. 4. Alzado del Obelisco de la Castellana proyectado por Francisco Javier Mariátegui en 1833.

(12) El expediente, ya citado, A.V., *Contaduría*, 1-150-19, contiene un informe del 22 de marzo de 1833 realizado por Orche sobre el estado de los trabajos en el que señala a los aparejadores Clemente Delgado y Mariano Perneo como los encargados de su finalización. También contiene una carta de Orche, del 20 de abril de 1833, reclamando el pago de los carruajes que ha utilizado, necesarios por la gran distancia entre las obras de las que se encargaba.

(13) En A.V., *Secretaría*, está reseñado un plano de 1833, *Obelisco erigido en el nuevo paseo de las Delicias, por Mariátegui*, sin signatura actual y con la anotación: «falta». El alzado reproducido del Obelisco se encuentra en el *Semanario Pintoresco Español* del 23 de septiembre de 1838, pág. 8.

(14) A.V., *Contaduría*, 1-46-17. Comunicación del 15 de junio de 1833, de José Arnilla a Mariátegui, sobre las dificultades para conseguir la piedra a utilizar en las obras de la Castellana y del puente de Toledo, en las canteras de Hoyo de Manzanares, y de los permisos a solicitar para realizar las obras necesarias en los caminos por las que se ha de transportar.

(15) A.V., *Secretaría*, 1-81-95, el 9 de mayo de 1836 José Tomás reclama el dinero que le deben por los trabajos del Obelisco entre otros; un año después, el 4 de julio de 1837, envió al Ayuntamiento los costes detallados, los trabajos por él ejecutados en el Obelisco ascendían a 122000 reales, de los cuales todavía le debían 42500. El 24 de julio del mismo año Mariátegui certificó las obras.



Fig.5. Ángel Saavedra, duque de Rivas:
El arquitecto Francisco Javier Mariátegui, fontanero mayor (h. 1835).
Ayuntamiento de Madrid, Museo de Historia.
En el ángulo superior derecho está representado el Obelisco de la Fuente.

En un principio, el obelisco de la Castellana se pensaba colocar en la rotonda que unía los dos tramos del paseo, donde luego se situó la fuente del Cisne; incluso se llegó a construir un modelo en madera en ese lugar. Pero su localización definitiva fue al final del paseo, al sur de la Fuente Castellana, donde hoy se encuentra la plaza de Emilio Castelar.

El monumento se levantó en el centro de una plaza circular, rodeada de árboles. Consistía en un pilón de piedra de 70 pies, 19'5 m, de diámetro. El obelisco, con forma de fuste estriado de granito rojo, se elevaba sobre un cubo de piedra berroqueña dispuesto sobre un alto pedestal de sillares del mismo material, situado en el centro de la pila. A la altura correspondiente al inicio de la éntasis, el fuste tiene un dado de piedra de Colmenar. Está rematado por una estrella de bronce. El agua de la fuente era arrojada por dos esfinges, también de bronce. El monumento alcanzaba una altura de 51 pies, 14'2 m. Como fondo del retrato realizado por

el duque de Rivas del Arquitecto y Fontanero Mayor vemos una perspectiva del monumento (Figura 5)¹⁶.

El paseo proseguía en línea recta unos 60 m desde la plaza del Obelisco hasta la primitiva fuente, introduciéndose en los jardines que rodeaban a esta. Desde allí se ascendía en dirección nordeste por el camino de Chamartín a una plazuela desde la que se dominaba toda la Villa. Este mirador estaba rodeado de un pinar. En la rotonda situada al sur de la plaza del Obelisco se colocó la Fuente del Cisne, procedente del claustro del convento de San Felipe el Real, que estuvo en la Puerta del Sol. Su nombre proviene de la escultura realiza por José Tomás, un cisne de plomo a punto de ser ahogado por una serpiente, sobre una columna de mármol, situada en el centro de una pila circular de granito.



Fig. 6. Croquis del terreno comprendido entre el camino de Francia y el de Vicálvaro hasta la distancia de 3000 varas del perímetro de Madrid.

Alumnos de la Escuela Especial del Real Cuerpo de Ingenieros, 1833.

(16) El óleo se encuentra en el Museo de Historia de Madrid (IN. 4089) y fue reproducido por MOLEÓN GAVILANES, Pedro, «Arquitecturas para el Madrid liberal (1820-1840)», *Madrid 1830. La maqueta de León Gil de Palacio y su época*, Museo Municipal de Madrid, 2006, pág. 54. Las dimensiones reseñadas son las que indica MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar: Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa*, 1848, pág. 407, donde también se puede ver un dibujo del Obelisco. El monumento fue desmontado en 1906 para erigir el monumento a Emilio Castelar. Se colocó en la plaza de Manuel Becerra y más tarde viajó a los jardines de La Arganzuela.

En la ceremonia de inauguración del paseo, celebrada en la fecha prevista, el 30 de octubre de 1833, se colocó la primera piedra en el obelisco¹⁷. Durante el corregimiento del marqués de Pontejos, Joaquín Vizcaíno, que duró desde el 22 de septiembre de 1834 al 16 de agosto de 1836, continuaron las plantaciones de arbolado en sus márgenes. Al año siguiente se acometieron obras de acondicionamiento y mejora en el paseo de la Castellana, en las que trabajaron los presos¹⁸. La expropiación de los terrenos que ocupa se efectuó una vez concluido el paseo¹⁹.

El levantamiento, realizado en 1833 por los alumnos de la Escuela Especial del Real Cuerpo de Ingenieros, de los terrenos exteriores a la cerca situados al noreste de la Villa recoge el recién construido paseo de la Castellana (Figura 6)²⁰. También están representados la ronda entre las puertas de Santa Bárbara y Recoletos y el paseo del Obelisco, que se habían construido simultáneamente. Las obras en el primero consistieron en la rectificación de su trazado. El segundo era un paseo de nueva creación. Su traza discurría desde la plaza del Obelisco hasta la calle de Santa Engracia; hoy día es la calle del General Martínez Campos. Los nuevos paseos están representados con una hilera de árboles a cada lado. Sin embargo, en el *Plano de Madrid con las Fortificaciones egecutadas en 1837* (Figura 7), realizado por el Cuerpo del Estado Mayor del Ejército, se puede ver que las líneas de arbolado que flanquean el paseo son dobles y se multiplican en el tramo norte comprendido entre las plazas del Cisne y del Obelisco. En este último plano también está dibujado el paseo de Luchana, abierto en 1837²¹. Ambos planos son un importante testimonio gráfico de la construcción de los paseos, pero cometen errores en su disposición precisa sobre el terreno.

(17) A.V., *Contaduría*, 1-51-105, el 28 de agosto de 1833 Mariátegui solicitó 200.000 reales para impulsar las obras del paseo de las Delicias y del Obelisco, en vista de su próxima inauguración; dinero que fue obtenido de los fondos destinados a la conducción de aguas a Madrid como estaba estipulado. A.V., *Secretaría*, 1-121-10, colocación de la primera piedra en el Obelisco de la Castellana.

(18) A.V., *Secretaría*, 2-455-44, Sobre destinar doscientos prisioneros para trabajar en las obras de los paseos, 1837.

(19) El expediente A.V., *Contaduría*, 1-150-19 contiene algunas reclamaciones efectuadas por los propietarios sobre los terrenos ocupados para formar los caminos. A.V., *Secretaría*, 1-132-19, sobre la medición y tasación realizada por los agrimensores José Gómez y Juan Muñoz el 22 de mayo de 1834, de los terrenos ocupados por los paseos; el número de fincas afectadas asciende a 20, y los terrenos expropiados incluidos los perjuicios causados a sus propietarios están valorados en 28.344 reales; también contiene reclamaciones de algunos propietarios. A.V., *Secretaría*, 4-51-91, expediente de 1836, contiene una relación de terrenos tomados por el Ayuntamiento a varios propietarios para el paseo de la Castellana y caminos de Chamberí, el coste total de las 10 fanegas y 4 celemines expropiados asciende a 10858 reales y 26 maravedís.

(20) Archivo General Militar de Madrid, nº 1177, A-10-3 004—021-33. El dibujo reproducido es uno de los 13 planos grabados que se conservan sobre los que se han dibujado las distintas maniobras del *simulacro hecho con el fáusto motivo de la Jura de la Serenísima Princesa D^a María Isabel Luísa*. En el archivo se conservan dos dibujos preparatorios, en uno de ellos están dibujadas y acotadas las triangulaciones efectuadas para realizar el levantamiento y el otro es un dibujo iluminado con tinta aguada que está reproducido en MUÑOZ DE PABLO, María José, «Las trazas del agua...», pág. 490.

(21) A.V., *Secretaría*, 1-133-25, Entrega de árboles a D. Tomás Arias Serrano de los sobrantes del paseo de Luchana, 1837.



Fig. 8. Perfiles transversales del Paseo de la Castellana, Juan Merlo, 1845.

3. LA CONSOLIDACIÓN DEL PASEO DE LA CASTELLANA

En años posteriores se plantaron nuevas hileras de árboles que transformaron el primitivo paseo de las Delicias de Isabel II, que tan solo era un camino flanqueado por árboles, en un verdadero paseo arbolado. Según informa el director de arbolado, la reina Isabel II visitó el 1 de octubre de 1842 el paseo y los jardines que se habían creado en sus márgenes y mostró gran satisfacción por los trabajos ejecutados²². Ramón de Mesonero Romanos afirmó que la construcción del paseo había finalizado en 1844 por el empeño del alcalde pedáneo Lino Campos, siendo director de arbolado Francisco Sangüesa²³. No obstante, hemos encontrado constancia documental de la realización en 1845 de unas obras que quizá fueron las más importantes para consolidar definitivamente el paseo de la Castellana.

El 12 de abril de 1845 Juan Merlo realizó el proyecto de construir un firme y corregir la sección para evacuar el agua de las vías y dirigirla a las líneas de arbolado²⁴. El ancho y número de filas de árboles a lo largo del paseo no era homo-

(22) A.V., *Secretaría*, 3-391-70, Informe del director de arbolado sobre la visita de la reina al paseo y jardines de la Castellana, 1842.

(23) MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Manual Histórico-Topográfico, Administrativo y Artístico de Madrid*, 1844, p. 408. Aunque es una reedición ampliada del Manual de Madrid editado por primera vez en 1831, con una segunda edición en 1833 y del que existe otra posterior en 1854, interesa la descripción en esta fecha de 1844.

(24) Simultáneamente se acometieron otras obras. Todas se explican en el expediente A.V., *Secretaría*, 5-273-32, Sobre reparar el camino que desde la Puerta de Recoletos conduce a la Castellana; construir un

géneo, debido a la traza del arroyo y al distinto desarrollo en planta de los taludes a que obligaba el relieve del terreno.

Los perfiles transversales dibujados por Merlo muestran el ancho y número de calles en los tres tramos diferentes del paseo (Figura 8)²⁵. El superior corresponde al tramo situado más al sur de 2.530 pies (705 m) desde la puerta de Recoletos, el del medio desde el punto anterior hasta la plazoleta de la fuente del Cisne, y el inferior al tramo comprendido entre la glorieta de la fuente del Cisne y la del Obelisco. La calle central es de 50 pies, 13'93 m, y las laterales varían entre 12 y 28 pies, es decir entre 3'34 y 7'80 m. Sobre el estado actual, representado en línea negra, está dibujado el nuevo perfil en línea carmín.

La estructura de los paseos exteriores del norte de la Villa, entre la carretera de Francia y la Castellana, se había completado con otros paseos que conectaban entre sí espacios singulares y mejoraban la comunicación con la Villa. Paralelo al paseo del Obelisco, también conocido como paseo Novelesco, se trazó el paseo del Cisne. Partía de la Castellana, desde la glorieta donde estaba situado el monumento que le dio el nombre, y finalizaba en la plaza de Chamberí. Discurría por donde se encuentra hoy la calle de Eduardo Dato. Desde la puerta de Santa Bárbara hacia la Fuente Castellana se trazó el paseo del Huevo, sobre el antiguo camino que bordeaba la huerta de Loinaz. Su trazado quebrado finalizaba en el paseo del Obelisco. Actualmente es la calle de Almagro y parte de la calle de Miguel Ángel, anteriormente denominada del General Winthuysen. Por último se creó el paseo de la Habana, actual calle de Eloy Gonzalo, que prolongaba el paseo del Obelisco, pero con diferente dirección, hasta la carretera de Francia. Terminaba en la actual glorieta de Quevedo, denominada plazuela de la Noria o de los Cementerios por su proximidad a estos. En todos los paseos, incluso en el de Santa Engracia, cuyo trazado había sido regularizado en el siglo XVIII, se plantaron cuatro filas de árboles que conformaban una calle central para carruajes y dos laterales peatonales.

La ley de expropiación forzosa de 1836 legitimaba la toma de terreno a los particulares para obras de interés público y garantizaba la indemnización a los propietarios²⁶, pero al no estar establecidos criterios objetivos de valoración, los expedientes

ramal que dirija al Cementerio Gral. de la P. de Fuencarral desde la plazoleta que hay frente a la carretera de Francia; y reparar el trozo de camino comprendido entre el ángulo de Monteleón y la confluencia de los de la Ronda; contiene varios legajos fechados desde 1844 a 1846.

(25) A.V., *Secretaría*, 0'59-5-4. El plano realizado por Merlo contiene además de los perfiles transversales de la Castellana reproducidos, la planta y alzado de la calle situada entre la glorieta de los cementerios, hoy Quevedo, y el Cementerio General del Norte.

(26) Sobre la Ley de Expropiación Forzosa de 1836 ver BASSOLS COMA, Martín, *Génesis y evolución del derecho urbanístico español (1812-1956)*, Montecorvo, 1973, págs. 69 a 73.

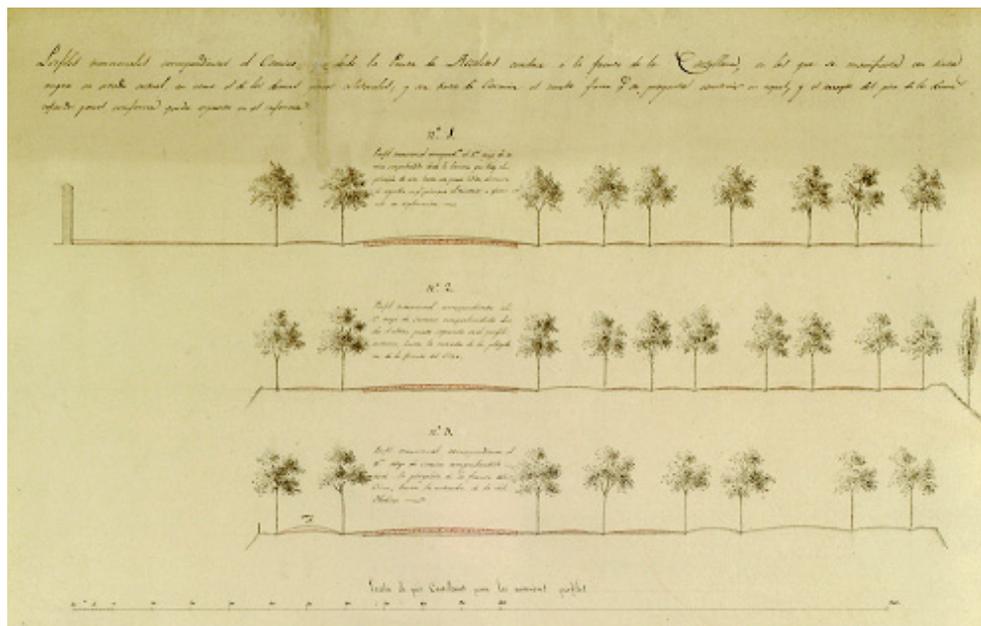


Fig. 7. Fragmento del Plano de Madrid con las fortificaciones ejecutadas en 1837, Cuerpo del Estado Mayor del Ejército.

formados para la expropiación e indemnización a los propietarios a los que se había tomado terrenos para construir los paseos fueron muchos y su resolución se dilató en el tiempo²⁷.

Los paseos tuvieron que ser reparados y repoblados en varias ocasiones. En 1843 se acometieron varias obras para subsanar los destrozos producidos por un huracán el 29 de octubre de 1842²⁸. También se realizaban habitualmente obras de mejora y conservación en los paseos y en las fuentes, norias, arcas y casetas situadas en sus márgenes²⁹.

(27) A.V., *Secretaría*, 4-64-124 contiene la tasación de los terrenos a expropiar para la apertura del paseo del Huevo, según había sido marcado en el terreno por el director de arbolado Lucas Tormes, realizada por Simeón Abalos, arquitecto y agrimensor del Ayuntamiento, fechado el 31 de agosto de 1841. A.V., *Secretaría*, 4-112-16, Expediente formado con motivo de diferentes reclamaciones solicitando indemnización de terrenos para Paseos en Chamberí, 1845.

(28) A.V., *Secretaría*, 3-391-66, Deterioro en los paseos por el huracán del 29 de octubre, 1842. En A.V., *Secretaría*, 4-25-94 se encuentra el presupuesto para arreglar las rondas, paseos y carreteras. Las subastas realizadas para reparaciones de diversos tramos se detallan en A.V., *Secretaría*, 425-95 a 98.

(29) Los expedientes existentes en el Archivo de Villa sobre estos temas son numerosos; a continuación se reseñan algunos. A.V., *Secretaría*, 4-4-33, Conservación de Fuentes y Paseos Públicos, 1844. A.V., *Secretaría*, 4-25-125, Construcción de un estanque abrevadero en el paseo de Isabel II, 1844. A.V., *Secretaría*, 4-39-77, Sobre colocar en unas basas los palos que sostienen los Bandos de buen orden en los paseos, y destinar para bancos en el Paseo de la Castellana unas piedras que existen en el almacén y vestir el canalillo que lleva las aguas de las vertientes de Maudes con dos vejales de ladrillo que existen en el

Entre los testimonios escritos que narran la paulatina configuración del paseo de las Delicias de Isabel II y de los paseos creados en Chamberí es interesante la descripción literal que hace Madoz³⁰. De igual modo, hay que destacar las memorias de arbolado que se redactaron en la década de los cuarenta del siglo XIX. Ofrecen detalles de las plantaciones y mejoras ejecutadas sobre jardines, estanques, norias, bancos, impermeabilizaciones, etcétera, y de las que se pensaba realizar en el futuro³¹. En la realizada en 1845, el director de arbolado, Lucas de Tornos, da cuenta de los trabajos y mejoras realizados en el año agrícola anterior, que finalizó en Mayo de 1845. Habían sido reemplazados 1200 árboles y se habían plantado 2270 nuevos, casi todos en los paseos exteriores a la cerca. Los trabajos efectuados en la Castellana fueron: la construcción de una noria y un pilón en la Fuente del Cisne que se utilizaría para el riego del arbolado del paseo, que hasta entonces se efectuaba sólo con las aguas procedentes de la Fuente Castellana, y unas plantaciones realizadas en el bosque de Lira situado en las inmediaciones del paseo. A su vez, informa de la próxima ampliación del canal de la Castellana para evitar inundaciones en el paseo y de la necesidad de repoblar en el futuro el bosque situado al norte de la Fuente Castellana.

La memoria de arbolado realizada en 1849 quizá sea la más reveladora; incluye un resumen histórico del arbolado en Madrid dividido en cuatro etapas³². Aunque en nota al final explica que puede haber inexactitudes en las épocas de instalación de los paseos, debido a la falta de documentación oficial al respecto, menciona los paseos de la Castellana, Obelisco y Luchana entre los arbolados en la década de los años treinta del siglo XIX, y el paseo del Huevo, el del Cisne, el de Santa Bárbara y el de la Habana como arbolados en la década de los cuarenta. Lucas de Tornos manifiesta que el año había sido malo para el ramo, debido a las fuertes heladas, e informa de la plantación de casi 4000 árboles, 1693 reposiciones y 2291 en los nuevos paseos y plazas. La memoria incluye un cuadro sinóptico del arbolado existente donde se especifica las especies por zonas. El cómputo total asciende a 40585 árboles. El director de arbolado expresa su fe en la pronta traída de aguas a Madrid, sin la que sería imposible mantener las numerosas plantaciones y mucho menos su acrecentamiento; pero a pesar de

establecimiento, 1845. A.V., *Secretaría*, 4-54-127, Sobre las casillas de guardas de arbolado en la Castellana, 1845. A.V., *Secretaría*, 4-55-4, Deterioro del enverjado contiguo a la noria de Recoletos, 1847.

(30) MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico...*, págs. 406 a 408.

(31) La memoria manuscrita correspondiente al año agrícola de 1844-1845 se encuentra en A.V., *Secretaría*, 4-39-80, y la del año 1845-1846 en A.V., *Secretaría*, 4-54-128.

(32) *Memoria presentada por la dirección de Arbolado al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor de Madrid, comprensiva de los trabajos y operaciones practicadas en el presente año agrícola de 1848 a 1849, y de algunas observaciones acerca de las varias clases de árboles que comprende este ramo*, Madrid, Imprenta de José C. de la Peña, Junio de 1849. Esta memoria es la más extensa y detallada del periodo que estamos analizando.

que el proyecto estaba en marcha pasará más de una década hasta que el agua del Lozoya llegue a la ciudad.

En 1849 la mayoría de los árboles existentes en el Paseo de la Castellana eran olmos y robinias (acacias de flor o falsa acacia), también se habían plantado algunas sóforas y gleditsias (acacias de tres puntas) y unos pocos ejemplares de castaños de indias y arboles de ribera como ailantos, chopos, sauces. Sin duda, los trabajos efectuados por el Ayuntamiento en los caminos de ronda y en los paseos exteriores a la cerca contribuyeron a ofrecer al visitante una imagen saludable y digna de la ciudad y el Paseo de la Castellana era el lugar de esparcimiento frecuentado por los vecinos de la Villa.

Los primeros documentos gráficos en los que podemos ver la planta ampliada con nuevas hileras de árboles del paseo de las Delicias de Isabel II junto a los creados en sus inmediaciones; fueron realizados para prever un desarrollo urbano en la zona. Los dibujos adelantan su futura transformación en calles que estructu-

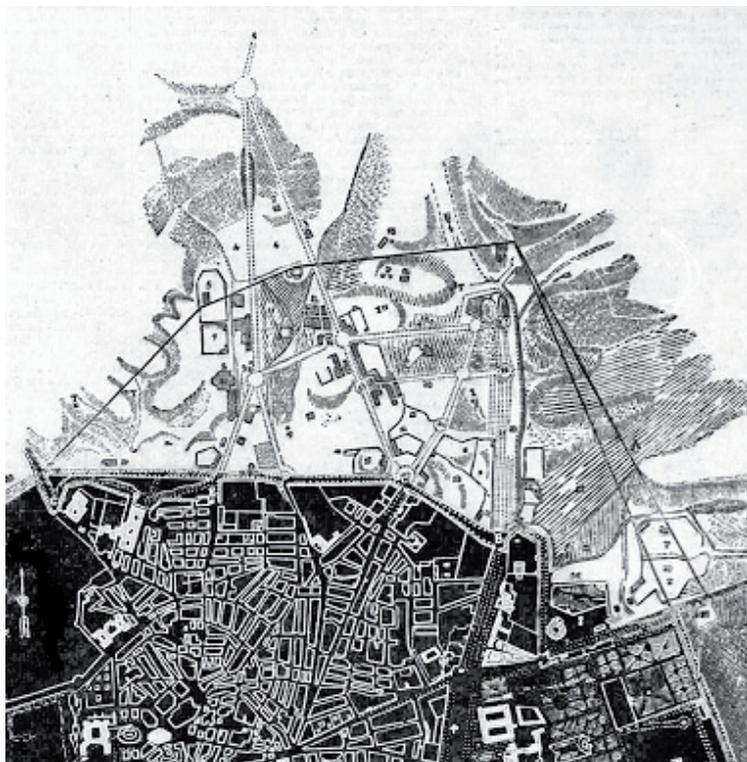


Fig. 9. Fragmento del croquis de la Ampliación de Madrid propuesta por Juan Merlo en 1846, publicado en *La Ilustración, Periódico Universal*, nº 15, 26 de abril de 1851.

ran la ciudad. El primero es un croquis realizado por el ingeniero Juan Merlo en 1846, en el que se proponía la ampliación de Madrid por el norte (Figura 9). A pesar de ser tan solo un boceto, en él podemos observar la estructura de los paseos creados en las tierras septentrionales a la Villa y la amplitud del de la Castellana. Todos los paseos están incluidos dentro del nuevo perímetro proyectado para la ciudad. El segundo testimonio gráfico lo encontramos en el Plano de Alineaciones de Chamberí realizado en 1850 por el arquitecto municipal del Cuartel del Norte, Isidoro Llanos (Figura 10)³³. En el plano conviven los elementos existentes en el terreno con otros proyectados. El dibujo explica con rotundidad el nuevo papel que han de desempeñar los paseos.

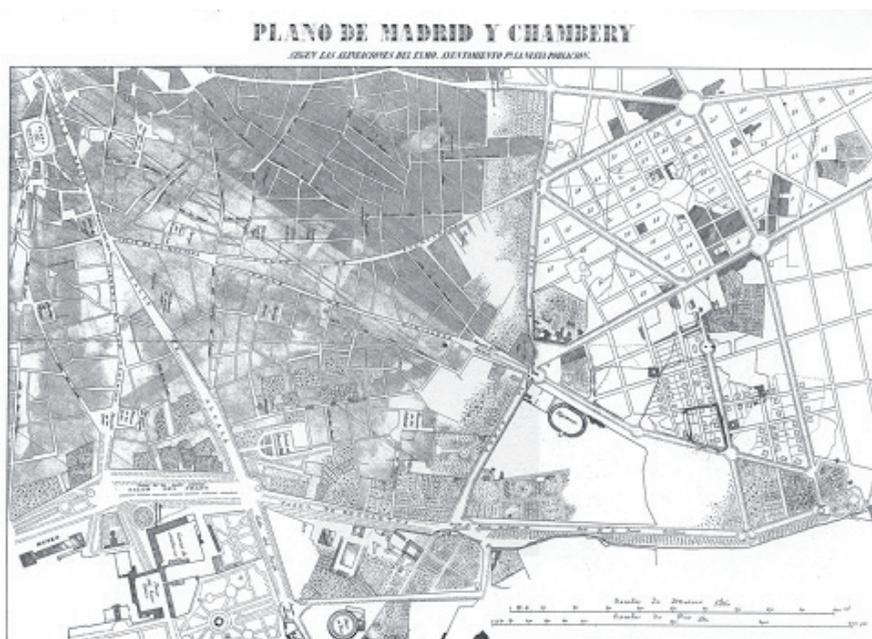


Fig. 10. Fragmento del Plano de Madrid y Chamberí según las alineaciones del Exmo. Ayuntamiento para la nueva Población, Isidoro Llanos, 1950.

La primera planimetría general donde están representados todos los paseos en su estado real es el *Plano de Madrid y sus Contornos* de 1856, levantado por el comandante y los capitanes del Cuerpo del Estado Mayor del Ejército Benigno de la Vega, Hipólito Obregón, José Coello y Jacobo Febrer (Figura 11), muchos años después de que los paseos estuvieran dibujados en el terreno.

(33) La autoría del arquitecto Isidoro Llanos de este plano de Chamberí fue desvelada por la autora en su tesis doctoral inédita. MUÑOZ DE PABLO, María José, *Chamberí s. XIX, Trazas en la Ciudad*, leída en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 2008.



Fig. 11. Fragmento del Plano de Madrid y sus Contornos, 1956.

Un año después se dictó el Real Decreto sobre el Ensanche de Madrid de 1857. José María de Castro, autor del Anteproyecto de Ensanche, planteará la transformación de la Castellana en la principal vía de entrada a Madrid por el norte, desviando la carretera de Francia, pero su idea no será bien acogida por el Ministerio de Fomento y el paseo tendrá un tratamiento diferente. Castro, durante la redacción del anteproyecto y posteriormente desde la Oficina del Ensanche, encargada del traslado del planeamiento a la realidad, estudiará en profundidad el asunto y ofrecerá diversas alternativas para la configuración del paseo de la Castellana, reflejadas en diversos planos. En el mismo año de 1857 se planteó la ampliación del paseo de Recoletos trazando sobre el papel las nuevas alineaciones, pero la ampliación de Recoletos no se llevó a cabo hasta unos años después. Por otro lado, será la construcción de la Fábrica de la Moneda en el encuentro del Paseo de Recoletos con el de la Castellana, sobre los terrenos de la Escuela de Veterinaria, la que provoque el derribo de la cerca y posteriormente de la puerta de Recoletos, estableciéndose la continuidad del paseo. La Casa de la Moneda no fue el primer edificio construido en los márgenes de la Castellana. En las décadas



Dib. 3. El Paseo de la Castellana
hacia 1846.

de los cuarenta y de los cincuenta varios propietarios edificaron sus casas sobre amplias parcelas, iniciando la caracterización de la Castellana como lugar de residencia de las clases adineradas. A su vez, el Ayuntamiento creó en el entorno varios jardines que acrecentaron la afluencia de público y el uso del espacio para el ocio y recreo de la población madrileña.

Pero esas son historias que sería conveniente relatar de forma más pausada y que se aleja de los objetivos que nos habíamos fijado: desvelar cómo y por qué se construyó el paseo de la Castellana. Por tanto, a modo de síntesis, en el dibujo 3 se ofrece la imagen reconstituida del paseo de la Castellana en 1846, año en el que ya estaba firmemente dibujado en la hondonada de la vaguada en la margen oriental del arroyo, en cuyo estado permaneció hasta que comenzó a ser realidad el Ensanche de Madrid.